

## ¿LIBERTARIOS O ESCLAVOS DIGITALES?

### OPINIÓN



ANTONIO NÚÑEZ

EL NUEVO PAPEL DE  
LOS PROFESIONALES  
Y LOS LECTORES  
EN INTERNET

La mayoría aplaude el nacimiento de diarios escritos por lectores, como Ohmynews.com o el español Soytu.es, de enciclopedias colaborativas como Wikipedia, 'software' libre como Linux y cualquier proyecto creado por sus potenciales consumidores gracias a Internet 2.0.

Celebramos estos proyectos porque son parte de la revolución democrática que las nuevas tecnologías están provocando en el casi oligopolístico mercado de los medios de comunicación. Agradecemos a Internet la orgía de pluralidad producida por una oferta de contenidos y medios que no para de crecer. Nos congratulamos de que, gracias a la caída de los costes de producción, simples mortales no multimillonarios, como la cubana Yoani Sánchez o el estadounidense Matt Drudge, puedan crear medios capaces de poner en jaque a gobiernos o todopoderosas corporaciones.

Sin embargo, creo que está pasando desapercibida la pérdida de libertad que también trae debajo del brazo, no la pluralidad de este refulgente paraíso mediático, sino el uso que hacemos de ella. Resulta preocupante el creciente fenómeno de la exposición selectiva. La oferta de mensajes es tan ingente e invasiva que terminamos por refugiarnos en unos pocos medios que acaban por aislarnos de la pluralidad y de la propia realidad social compartida. Así, en EE.UU. es posible vivir toda una vida sin toparse con una sola noticia que dé por cierto el Holocausto judío.

Otro fenómeno inquietante es la atención selectiva. En medio de la riada de mensajes prestamos atención sólo a aquellos que refuerzan las tesis que ya teníamos antes de consultar los medios. Recordemos el atentado del 11-M y el frustrante debate mediático sobre su autoría. Un tercer fenómeno, el auge de la credibilidad por identificación. Como no nos fiamos de nadie entre tanto emisor, terminamos confiando en el que más se parece a nosotros. Ver el chocante éxito mediático de la republicana Sarah Palin.

Ignoro como reaccionaremos los profesionales de la comunicación ante este fenómeno del 'Consumer Generated', que viene a sumarse a la caída de la publicidad debida a la crisis. Supongo que con la mezcla de soterrada inquietud y cacareado escepticismo con el que recibimos cualquier proyecto que hace temblar nuestras sillas... y pescuezos. Adivinen cantinelas: la escasa calidad de estos medios y contenidos genera decepción en los ciudadanos, necesitamos invertir demasiado tiempo filtrando propuestas y terminaremos por volver a los medios tradicionales. Otra: la colaboración es una moda, los ciudadanos no tenemos tiempo para crear contenidos. Una tercera: superada la fiebre, todos estos proyectos colaborativos no harán sino subrayar la necesidad de auténticos profesionales en el mundo de la comunicación. La mejor: que la utilidad de los contenidos y medios colaborativos consiste en ser simples bancos de prueba en los que detectar los intereses y demandas de los ciudadanos.

Como profesional y también como ciudadano, lo que de verdad me preocupa, es si este estallido colaborativo terminará por liberarnos del oligopolio mediático o si, por el contrario, nos arrojará a la oscuridad de las cavernas 'pre-oligopolio', por muy digitales que sean. ¿Nos libera el fenómeno colaborativo o nos hace más esclavos?

\* Por Antonio Núñez, autor de 'Será mejor que lo cuentes!' y conferenciante de Thinking Heads

La primera agencia de conferenciantes de España  
www.thinkingheads.com



### ASÍ EMPEZÓ MARÍA GALIANA ACTRIZ



La actriz se sube todos los días al escenario para interpretar la obra 'Fugadas'.

## «Me gustaba muchísimo la enseñanza»

YA CUMPLIDOS LOS 50, LA ENTONCES MAESTRA RECUPERÓ UNA AFICIÓN UNIVERSITARIA PARA HACER DE ELLA UNA SEGUNDA PROFESIÓN

#### ROSARIO SEPÚLVEDA

Recibió sus primeros premios como actriz, por su inolvidable papel en 'Solas', a los 64 años. Para rodar la película hubo de pedir un permiso en el instituto donde se jubilaría, poco tiempo después, como profesora de Historia del Arte. Porque María Galiana (Sevilla, 1935) dedicó más de cuarenta años de su vida a su primera vocación, la enseñanza. La interpretación, que no había sido más que un pasatiempo en su etapa universitaria, se cruzó en su destino mucho después, cuando ya había cumplido los 50. Desde entonces, sin seguir ningún método ni adscribirse a escuela alguna, sólo guiada por una férrea voluntad y un talento natural para la escena, la popular Herminia de la serie de televisión 'Cuéntame cómo pasó' vive una segunda juventud como actriz. Ahora, en un mano a mano con Rosario Pardo, interpreta 'Fugadas' en el Teatro Bellas Artes de Madrid.

—En su larga carrera como maestra, ¿nunca la tentó el escenario? —No, nunca, no entraba en mis pla-

nes, y yo nunca hubiera sido una actriz al uso. Me gustaba muchísimo la enseñanza, disfrutaba una barbaridad. En mi casa, con cuatro tías maestras, todos hemos tenido vocación de enseñantes. Pero es que, además, cuando terminé Filosofía y Letras, yo estaba enamoradísima del que era mi novio entonces y luego fue mi marido. Hemos estado 50 años juntos, hasta que él murió el año pasado. Lo que más me apetecía en el mundo, aparte de dar clases, era casarme y tener hijos. Nunca se me pasó por la cabeza ser actriz.

—Pero llegó 'Madre in Japan', en 1985, y se hizo actriz de la noche a la mañana.

—Fue una suerte y una casualidad. A unos chicos de Sevilla les habían dado una subvención para una película. Y una compañera, que se acordaba de que yo había hecho unos papeles muy lucidos en la universidad, me animó a hacer el papel de madre, porque los chicos no tenían un duro para pagar a una actriz profesional. Yo hice la película ese verano y me divertí

mucho. Nunca se estrenó en Madrid, por supuesto, pero tuvo que ser registrada. Un tiempo después, casualmente, José Luis García Sánchez y Juan Diego llegaron a Sevilla buscando una actriz mayor para el largometraje 'Pasodoble', vieron esa peliulita y me escogieron. A partir de ahí, hasta que rodamos 'Solas' diez años después, hice muchas, muchas intervenciones en películas.

—¿Qué enseñanzas de sus facetas de madre de familia y profesora de instituto sigue aplicando en su nuevo oficio?

—A mí me ha servido la capacidad que se adquiere abarcando mucho: esa necesidad de organizarse bien, de preparar muy bien las cosas. Porque las clases llevan muchísimo tiempo. No sólo se trata de estar en el instituto, en casa hay que prepararlas. Y como madre —tuve seis hijos— he tenido que pasar tanto, que dormir tan poco... que he desarrollado una capacidad de aguante que me sirve para entender muchos papeles.

—¿Qué energía, porque empezar una segunda vida laboral a cierta edad...

—Pero la energía también se gana entrenando. Yo me levanto balda, esa es la pura verdad, porque a cierta edad duele todo. Pero esto convencerá de que si hago lo que tengo previsto en la mañana, a mediodía estoy la mar de bien, para entonces ya he calentado.

—En 'Fugadas' no abandona el escenario en noventa minutos.

—Es difícil. Hay que dormir muy bien y tener muy controladas todas las cosas. La voluntad, el dominio de uno mismo es muy importante. Mucha gente se ataca por todo, que si «me tengo que tomar una pastilla para dormir, que si no sé lo que me pasa...». Y eso obedece a una falta de control. Si uno se controla, aguanta mucho más.